

Koinonía



nº 3, marzo-mayo 1998

publicación trimestral

Parece que ya pasó la época en que ser un "cristiano evangélico", un "cristiano bíblico", era sinónimo de una manera de conducirse honesta, limpia, recta... en una palabra: santa. Cada vez es más común y generalizada la evidencia de que las cosas ya no son así. No sólo lo dicen "los contrarios", sino que ya se oye en boca de los "simpatizantes" e incluso de "los de dentro". El nivel espiritual y moral ha emprendido un proceso de marcha atrás, que en algunos ambientes es imparable, y en todos preocupante.

Cada vez hay menos diferencias con la gente que nos rodea. ¿Será

*"El que tiene oído,
oiga lo que el
Espíritu dice á las
iglesias".
(Ap 3.22)*

que la sociedad ha avanzado a niveles más altos de moralidad? ¿Será que los cristianos renacidos somos tan mayoritarios en nuestra sociedad que los patrones de conducta de esta están cambiando para mejor? Tristemente no es este el caso. La sociedad cada vez acepta cosas más terribles: divorcio, aborto, homosexualidad... Los cristianos bíblicos, aquellos que son auténticamente renacidos, no representan un número importante en nuestra sociedad. Las causas tienen que ser otras.

Creo que una de las claves para entender la situación que vivimos la encontramos en las palabras del Señor a la Iglesia en Laodicea, en Apocalipsis 3:14-22. Desde una perspectiva histórico-profética la Iglesia en Laodicea nos revela el

carácter de la Iglesia de los últimos días, de aquella que pasará la Tribulación al no poder ser arrebatados por Cristo sus miembros por no ser auténticos renacidos. Una Iglesia de profesantes, pero no de verdaderos creyentes bíblicos.

El espíritu que actúa en dicha "Iglesia" es vomitivo para Cristo, no lo puede tolerar. Es un espíritu de falta de discernimiento espiritual, pues ha dejado de oír al Señor, al Espíritu y a la Palabra. Es un espíritu de autosuficiencia, que desprecia la gracia de Dios en favor de los méritos humanos. Un espíritu que excluye a Cristo y lo deja a las puertas, sin poder entrar. Pedro, inspirado por el Espíritu Santo, nos dice que "es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios" (1P 4.17a). Permitamos que el Señor juzgue nuestra situación por su Palabra y su Espíritu en relación al "espíritu laodicense". Este está presente en la Iglesia profesante actual de una manera u otra. Unos lo han incorporado totalmente. Otros tienen la influencia de ese espíritu muy patente. Y a otros, en alguna forma, nos está influenciando de

una manera imperceptible pero real.

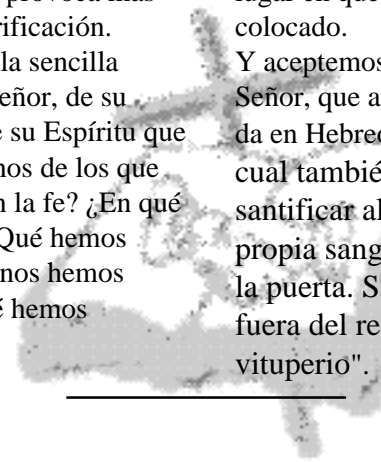
Cristo está siendo desplazado del centro de su Iglesia. Se le confiesa como Señor, pero la autoridad del hombre va usurpando poco a poco el lugar que sólo le corresponde a él. Se tiene e incluso se lee su Palabra (aunque cada vez menos), pero ya no es la voz autoritativa y final que antes era, se reduce su acción, en el mejor de los casos, al área doctrinal y moral, y eso con matizaciones y prevenciones. A su Espíritu Santo no se le deja actuar con libertad, se ponen trabas a su acción redargüidora, santificadora y guiadora. A los pecados se les llaman errores, fallos, debilidades... A la vida santa se le llama fanatismo anticuado. Y se cambia su acción guiadora por las estructuras organizativas humanas, que trasladan a la Iglesia las formas de organización seculares. Ahora somos más "importantes". Salimos en la radio, en la televisión, en la prensa; tenemos emisoras y programas "evangélicos"; los representantes religiosos, políticos y civiles asisten a "nuestros" actos... Y nuestra forma de conducirnos cada

"*Koinonía*", órgano de expresión de "*Edicions Cris tianes Bíbliques*" (asociación no lucrativa de literatura cristiana fundamental). Se distribuye gratuitamente, solicítala a: Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10.053 de Barcelona, Catalunya (España); o por correo electrónico a: amendoza@intercom.es.

Donativos a nombre de la asociación: Banco Central-Hispano, ccc. 0049-0402-41-2810083975

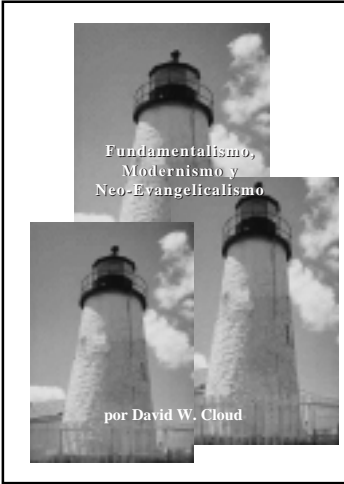
vez está más alejada de lo que requiere la Palabra de Dios para los renacidos. Cada vez más pensamos, juzgamos, actuamos, vestimos, nos organizamos... siguiendo parámetros contextuales no Bíblicos. Y bajo el paraguas "evangélico" se agrupan tantas posiciones dispares que algunos comienzan a tener dificultades en usar dicho nombre genérico para identificarse, pues provoca más confusión que clarificación. ¿Dónde está aquella sencilla dependencia del Señor, de su Palabra Santa y de su Espíritu que caracterizó a muchos de los que nos precedieron en la fe? ¿En qué hemos decaído? ¿Qué hemos perdido? ¿De qué nos hemos olvidado? ¿En qué hemos transigido?

Escuchemos lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Contrastemos nuestra experiencia personal y comunitaria a la luz de las palabras del Señor a las Siete Iglesias de Asia, para conocer nuestra condición y recibir del Señor la alabanza, prevención o corrección necesarias. Para ordenar nuestros pasos y mantener un candelero de testimonio en el lugar en que el Señor nos ha colocado.

Y aceptemos la invitación del Señor, que a través de Pablo, nos da en Hebreos 13.12-13: "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio". 

Y escribe al ángel de la iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

NOVEDADES PRIMAVERA



40 pp. Ref. ID9801
Donativo: 200.-ptas.

La Seguridad de la Salvación

Una selección de pasajes de las Sagradas Escrituras que confirman la certeza que tiene aquel que ha creído verdaderamente en Cristo que la salvación que Dios le ha dado no la puede perder, es eterna. Están agrupados en 28 puntos.

Solicita gratuitamente nuestro catálogo de publicaciones y la suscripción a "Koinonia" a:

Fundamentalismo, Modernismo y Neo-Evangelicalismo

Este librito completa la presentación del Neo-Evangelicalismo que hicimos en el tríptico *El Neo-Evangelicalismo: Características y posición*, que publicamos en 1997. El hermano Cloud nos hace una presentación contextualizada del desarrollo de este movimiento, a la vez que hace una denuncia y valiente de aquellos que están claramente comprometidos con él. La correspondencia de organizaciones implicadas nos permitirá comprender mejor lo que está pasando a nuestro alrededor.



8 pp. Ref. EB9801

Edicions Cristianes Bíbliques
Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)